

EL DIÁLOGO CIENCIA Y RELIGIÓN EN EL MAGISTERIO DE JUAN PABLO II

— *Ricardo Montiel**

RESUMEN

La segunda mitad del siglo XX, en el marco del Concilio Vaticano II y el post-concilio, ha sido espectadora de un intento serio de la Iglesia para disponerse al diálogo con la ciencia. A Juan Pablo II, en un largo y fructífero pontificado, le cupo conducir a la Iglesia hacia un nuevo milenio de cristianismo. El aporte de su magisterio echó luz sobre una gran variedad de temas, entre ellos el de la necesidad de promover el diálogo entre: la fe, la filosofía y la ciencia; siempre teniendo al hombre en el centro de su preocupación y la consecuente perspectiva ética.

El dialogo no siempre ha sido fácil, no todos estuvieron dispuestos a dialogar, pero es indudable que el Papa polaco abrió surcos y sembró semillas que aún siguen dando frutos.

Para poder reconocer su aporte, sincrónica y diacrónicamente, propongo distinguir tres grandes etapas de su vida y concentrarme en algunos temas específicos que resultan más significativos en torno al tema.

Las tres grandes etapas en que subdividí su vida son: el período propiamente polaco único a la Jagellónica, su largo pontificado en torno a algunos momentos y textos fundamentales en relación a la ciencia, y el legado que llega hasta nuestros días en el magisterio del Papa Francisco.

En cuanto a los temas que he privilegiado se encuentran: la promoción del diálogo con la filosofía y la ciencia, el vínculo entre creación y evolución, y el tema ecológico.

Palabras claves: magisterio, teología, ciencia, diálogo, evolución, ecología.

ABSTRACT

The second half of the twentieth century, within the framework of the Second Vatican Council and the post-council, has been the viewer of a serious attempt by the Church to make dialogue with science available. John Paul II, in a long and fruitful pontificate, was able to lead the Church into a new millennium of Christianity. The contribution of his Magisterium shed light on a wide variety of topics, including the need to promote dialogue between: faith, philosophy and science; always having man at the center of his concern and the consequent ethical perspective.

* El artículo presenta el trabajo de integración del Seminario Anual de Maestría en Teología del año 2020, en la Facultad de Teología de la Pontificia Universidad Católica Argentina, con el tema: «Teología del Antropoceno. Ontología científica y soteriología bíblica para abordar la crisis ecológica».

Dialogue has not always been easy, not everyone was willing to dialogue, but there is no doubt that the Polish Pope opened furrows and sowed seeds that are still paying off.

In order to recognize his contribution, synchronously and diacritically, I propose to distinguish three major stages of his life and concentrate on some specific issues that are more significant around the subject.

The three great stages in which I subdivided his life are: the very Polish period unique to the Jagellónica, its long pontificate around some fundamental moments and texts in relation to science, and the legacy that reaches to this day in the Magisterium of Pope Francis.

As for the themes I have privileged are: the promotion of dialogue with philosophy and science, the link between creation and evolution, and the ecological theme.

Keywords: magisterium, theology, science, dialogue, evolution, ecology.

1. REFLEXIONES PREVIAS. EL DESAFÍO DE DIALOGAR CON LA CIENCIA.

1.1 Recuperar el aroma del tiempo.

Tomando una cita de Proust en su obra «En busca del tiempo perdido», el filósofo surcoreano radicado en Alemania, Byun-Chul Han, nos propone recuperar la actitud contemplativa frente a la naturaleza y la vida. A partir de una escena simple y sugerente, el filósofo nos invita a descubrir las sensaciones y el aroma producidos por una magdalena mojada en el té de tilo: «Un placer delicioso me invadió, me aisló, sin noción de lo que lo causaba, mojada, (...) todo del mismo modo que opera el amor, llenándolo de una esencia preciosa; pero, mejor dicho, esa esencia no es que estuviera en mí, era yo mismo. Dejé de sentirme mediocre, contingente y mortal».¹

En medio de un mundo dominado por el paradigma tecnocrático, especialmente en

su paisaje urbano, es necesario recuperar cierta inocencia y asombro ante la creación para encontrarnos con la verdad que la habita. Desarrollar lo que algunos denominan el sexto sentido espiritual: el sentido del misterio². Desplegar una mirada estética en busca del ser de todas las cosas. Transitar la *via pulchritudinis*. Tal vez sea cierto, como dice Dostoyevsky, que la belleza salvará el mundo.³

Comienzo con esta invitación a descubrir la belleza de la creación para encontrarnos a través de ella con la belleza del Creador. El filósofo, el poeta, el científico o el teólogo, pueden aportar muchas pistas para encontrarse con la verdad última de todo lo creado; con la condición de aceptar humildemente la limitación de cada una de sus vías de acceso y, a la vez, la riqueza de la comple-

1 Byung-Chul Han, *El aroma del tiempo. Un ensayo filosófico sobre el arte de demorarse* (Buenos Aires: Herder, 2019) 68.

2 Cf. Amedeo Cencini, ¿Hemos perdido los sentidos? En busca de la sensibilidad creyente (Buenos Aires: Sal Terrae, 2014) 28-30.

3 Cf. Fedor Dostoyevski, *El idiota* (Barcelona: Ed. Juventud, 1997).

mentariedad en el marco del diálogo.

Esto es fundamental para recuperar el poder sobre las cosas y sobre nosotros mismos.⁴

Evitar que esa mezcla de ciencia y técnica, que llamamos tecnocracia, nos convierta en una pieza más de su engranaje. Evitar el destierro de toda teleología y actitud ética, claudicando frente a los intereses de unos pocos o engrosando un poder anónimo e independiente de las necesidades de la mayoría.⁵

1.2 Una Iglesia profética y de diálogo.

En este contexto, la Iglesia (no solamente pero también) tiene algo que decir y hacer. Para ello necesita disponerse a un diálogo humilde y sincero con otros ámbitos de saber: particularmente con la filosofía y las ciencias naturales.

Una mirada serena, sobre el desarrollo de la ciencia y de la técnica, no puede dejar de advertir cierta ambigüedad: grandes beneficios en favor del hombre y de la vida en general, junto con intervenciones que amenazan el futuro del hombre, el respeto de su dignidad y el hábitat natural. Todo esto supone una mirada ética que le ofrezca un horizonte a la ciencia.

La Iglesia, en su dinamismo profético y sin dejar de animar al mundo científico para colaborar en la construcción de un mundo

mejor y para todos, está llamada a discernir y alertar sobre los peligros reales o posibles que se puedan producir por un mal uso de la ciencia y la técnica.

A su vez, una Iglesia llamada a servir a la Verdad, puede descubrir en la ciencia una valiosa aliada; que provocándola, le exige revisar constantemente su percepción de la misma, purificándola o ampliando su horizonte de comprensión. Aquí tiene un desafío importante el diálogo interno entre teología y magisterio: una teología dispuesta a dialogar, escuchando y proponiendo, y un magisterio en actitud de acogida.

El Vaticano II (particularmente en *Gaudium et Spes*) y el Papa Pablo VI (en particular en *Ecclesiam Suam*) han manifestado con claridad el deseo de hacer del diálogo una actitud que adjetive el ser y la misión de la Iglesia de nuestro tiempo.⁶

El problema es que: «cuando el cristianismo intenta ponerse a la altura de la condición moderna de la cultura, ésta se convierte en post-atea (es decir indiferente a la cuestión religiosa), post-cristiana (es decir, niega toda validez o significación cultural actual al cristianismo) y post-moderna (es decir, pone en duda los principios mismos de la modernidad con que la Iglesia contaba). Nos encontramos, por vez primera, frente a una cultu-

4 Cf. Romano Guardini, *El Poder* (Madrid: Cristiandad, 1977). *El fin de la edad moderna* (Madrid: PPC, 1996). Ambas obras representan una excelente reflexión sobre el poder y sus consecuencias. Citado por el Papa Francisco en *Laudato Si*, en el marco de la relación entre el paradigma tecnocrático y el poder.

5 Cf. Albert Florensa Giménez, «Paradigma tecnocrático. La raíz antropológica de la crisis ecológica: el hombre y la tecnocracia», *Revista de fomento social* 71 (2016) 99-233.

6 Cf. Concilio Vaticano II, Constitución pastoral, *Gaudium et Spes* (7-XII-1965). Cf. Pablo VI. Carta Encíclica *Ecclesiam Suam* (6-VIII-1964).

ra emancipada del cristianismo que duda de que éste pueda aportar algo significativo».⁷

Gran parte del mundo de la cultura y de la ciencia del post-concilio no parecía estar dispuesta a darle entidad de dialogante a la Religión, mucho menos en el ámbito

en donde se definen verdades; dándole entidad solamente a lo que la ciencia, según su método, puede establecer; a pesar que muchos hombres, creyentes y científicos a la vez, han contribuido para establecer la ciencia moderna y el progreso en muchas de sus disciplinas.

2. SAN JUAN PABLO II. EL DIÁLOGO CON LA CIENCIA

En este contexto Juan Pablo II será el encargado de responder a «la cuestión de si el cristianismo será capaz nuevamente de hacerse significativo a los hombres o si, al contrario, volverá a los cuarteles de invierno, al refugio interior, sordo a los nuevos fenómenos culturales».⁸ La cuestión sin duda es apasionante y se inscribe en la larga historia de la Iglesia, frente al desafío de la inculturación, llamada a responder a los planteos que en cada momento de su andar se le presentaron. En este momento de cambio de época, y ante el avance de un paradigma tecnocrático, no por afán de novedad sino por fidelidad a su misión, la Iglesia puede aportar la potencialidad de la Buena Noticia de la que es custodia (cf. Lc 8,16-17).

Propongo ahora, en el marco de lo expuesto en el primer punto como telón de fondo, avanzar en tres etapas que acompañan la vida y el aporte del santo Papa.

En primer lugar intentaré mostrar que su interés por la ciencia proviene ya de su etapa previa al papado, particularmente como ar-

zobispo de Cracovia.

En segundo lugar, en el marco de su intencso y largo papado, recuperar algunos de sus principales aportes sobre el tema. Centrándome sobre todo en algunos de sus documentos y discursos más significativos.

En tercer lugar señalar como, a modo de herencia, su influencia se ha prolongado en el tiempo hasta nuestros días.

2.1 Karol Wojtyla. El arzobispo. Cracovia.

No me detendré en los detalles biográficos, excepto en aquellos que permitan comprender el camino que llevará a Karol Josef Wojtyla (1920-2005) a ser un impulsor del diálogo entre la fe y la razón, entre la religión y la ciencia, entre la iglesia y el mundo. El Papa al que le tocó la difícil misión de conducir la barca hacia el segundo milenio de cristianismo y adentrarse en una nueva época histórica signada culturalmente por el paradigma de la ciencia y de la técnica.

Tres senderos irán confluyendo hacia un

⁷ Ángel Castiñeira, *La experiencia de Dios en la post-modernidad* (Madrid: PPC, 1992) 107.

⁸ *Ibid.*, 108.

gran camino que hará posible su actitud y aptitud para el diálogo:

- Su amor por la poesía y el teatro (*Teatro de la palabra viva*) que lo abre a la vía estética en medio de una Polonia castigada por el horror (la invasión nazi primero y la invasión comunista después).⁹
- Su acercamiento a la teología, por la vía mística de San Juan de la Cruz, que lo impulsa a la búsqueda profunda de la verdad sobre Dios y sobre el hombre.
- Y finalmente su apertura a la filosofía, de la mano de Max Scheler, el descubrimiento del método fenomenológico y el personalismo, en diálogo con la escolástica tomista.

Estos caminos diversos encuentran su unidad y su síntesis en la preocupación ética por el hombre, situado en una realidad histórica concreta, y abierto al futuro en una mezcla de Kénosis y Pascua.

La Universidad Jagellónica de Cracovia constituyó el espacio donde se desarrolló esta primera apertura al diálogo con la ciencia. La llegada a Roma (1946-1948), para estudiar en el Angelicum, significaría, a su vez, la apertura a la Iglesia Universal: «Mi sacerdocio y mi formación teológica y pastoral se enmarcaban así desde el comienzo en la ex-

periencia romana»¹⁰. Experiencia que luego se completará y enriquecerá con su participación, como obispo, en el Concilio Vaticano II (a partir de 1962) y particularmente en torno a *Gaudium et Spes* (dato no menor).

Volviendo a su etapa polaca, durante las vacaciones de 1951 se prepara para obtener la habilitación para la enseñanza pública de ética y teología moral. Será profesor en el Seminario de Cracovia (1953), en la Universidad Católica de Lublin (1954) y director de la cátedra (1956-1961). Esta disciplina, en su doble dimensión filosófica y teológica, constituirá como el *cantus firmus* de su identidad y su futuro magisterio.

Como obispo de Cracovia, fue consagrado obispo en 1958, debió defender la Universidad Jagellónica frente al avance del Estado. «En aquel litigio me alentaba la convicción de que la ciencia, en sus múltiples manifestaciones, es un inestimable patrimonio para una nación. Como es obvio, en las conversaciones con las autoridades comunistas defendía sobre todo la teología, porque era la disciplina que más peligraba. Pero nunca olvidé las otras ramas del saber, aunque en apariencia no tuvieran relación con la teología».¹¹

Su vínculo con la Universidad le permitió tener un contacto fecundo con otros campos de la ciencia, en particular con los físi-

9 Cf. Juan Pablo II, *Don y Misterio. Autobiografía* (Barcelona: Plaza y Janes, 1997). «He podido conocer, por decirlo así, desde dentro, los dos sistemas totalitarios que han marcado trágicamente nuestro siglo: el nazismo de una parte, con los horrores de la guerra y de los campos de concentración, y el comunismo, de otra, con su régimen de opresión y de terror», 82.

10 *Ibid.*, 67.

11 *Ibid.* *¡Levantaos! ¡Vamos! Autobiografía* (Buenos Aires: Sudamericana, 2004) 85

cos. «Nos reuníamos con frecuencia y hablábamos de los descubrimientos más recientes de cosmología. Era una tarea fascinante, que confirma la afirmación de San Pablo según la cual se puede alcanzar un cierto conocimiento del mundo creado (Rom 1,20-23)». ¹²

Una muestra de su aprecio por la Universidad polaca y la ciencia puede apreciarse en su discurso, ya Papa, en ocasión del VI centenario de su fundación. «Se podría decir que, gracias a vuestra presencia, todas las instituciones académicas de Polonia, tanto las de tradición plurisecular como las totalmente nuevas, se unen en torno a esta más antigua 'Alma Mater' Jaguellónica. Vienen a ella para manifestar su propio arraigo en la historia de la ciencia polaca, que comenzó con la fundación realizada hace seiscientos años» ¹³. Y agrega: «Si hoy, como Papa, estoy aquí con vosotros, hombres de ciencia, es para deciros que *el hombre de hoy os necesita*. Necesita vuestra curiosidad científica, vuestra perspicacia al plantear las preguntas y vuestra honradez al buscar sus respuestas». ¹⁴

Es importante señalar que este contacto con la ciencia no es un hecho aleatorio en su biografía. Su posterior interés por el diálogo con la ciencia, en el ejercicio de su ministerio petrino, encuentra aquí sus raíces: «Gracias a los encuentros y coloquios con naturalistas, físicos y biólogos y también

con historiadores, he aprendido a apreciar la importancia de las otras ramas del saber relativas a las materias científicas, desde las cuales se puede llegar a la verdad partiendo de perspectivas diversas». ¹⁵

Asimismo, apenas iniciado su pontificado, en un discurso a los miembros de la Sociedad Europea de Física, les dirá:

«Se trata para mí de una continuación de las experiencias tenidas anteriormente cuando todavía estaba en Polonia, en Cracovia, cuando tenía la costumbre de encontrarme para dialogar con hombres de ciencia y, en especial, con físicos (...) Estos modos de obrar, estos encuentros, tendrán un futuro; (...) no son algo que pertenece sólo a mi pasado, sino que tendrán realmente un futuro en plan diferente». ¹⁶ De modo que hay que encontrar en Cracovia las raíces de lo que luego será una opción explícita en su magisterio pontificio.

2.2. Juan Pablo II. El Papa. Roma.

El 16 de octubre de 1978 Karol Wojtyła fue elegido Papa (con sólo 58 años) tomando el nombre de Juan Pablo II e indicando de este modo su deseo de continuar la línea trazada por los dos grandes papas del Concilio.

En este punto pretendo privilegiar tres grandes temas: El diálogo ciencia y religión, la

¹² Ibid., 86.

¹³ Id, *Discurso con ocasión del VI centenario de la fundación de la Universidad Jaguellónica*, en Cracovia (8-VI-1997).

¹⁴ Ibid.

¹⁵ Id. *Don y Misterio*, o.c, 108- 111.

¹⁶ Id, *Discurso a los miembros de la Sociedad Europea de Física* (30-III-1979).

relación con la teoría de la evolución y el tema ecológico.

2.2.1 El diálogo ciencia y religión.¹⁷

Es un tema recurrente a lo largo de su magisterio. Elijo dos intervenciones por su reconocimiento posterior y a modo de ejemplo: La carta al Reverendo George V. Coyne de 1988 y la carta encíclica *Fides et Ratio* de 1998.

a. Carta al Reverendo Coyne.¹⁸

Esta carta se sitúa en el marco del tricentenario de la publicación de los Principios matemáticos de la Filosofía Natural de Newton y la Semana de Estudio realizada en Castelgandolfo (21-26/9/1987). El tema del Congreso fue: «Nuestro conocimiento de Dios y de la Naturaleza: Física, Filosofía y Teología».

El Papa señala que el contacto entre ciencia y religión, en casi dos mil años de cristianismo, ha conocido momentos de contacto fructífero y otros de «conflictos innecesarios que han enturbiado nuestras historias».¹⁹

Fiel a su misión de promover la unidad (Jn 17,21) aboga por buscar caminos de encuentro en función del bien de la humanidad. Con realismo reconoce que esta unidad, compleja e irrenunciable, no se da sin difi-

cultades, tanto en lo que se refiere a la mutua colaboración como al interior de ellas mismas. Dice el Papa «Dos grupos, que quizá parecían no tener inicialmente nada en común, pueden empezar a establecer relaciones entre ellos al descubrir un objetivo que les une, y esto a su vez puede llevarles a campos más amplios de comprensión e interés mutuos»²⁰.

La teología y la ciencia, según Juan Pablo, deben ser conscientes «del impacto que cada una de ellas (...) ejerce y continuará ejerciendo sobre el curso de la civilización y sobre el mundo mismo, (...) es mucho lo que cada una de ellas puede ofrecer a la otra».²¹ Pero para que este diálogo sea posible y fructífero hacen falta algunas condiciones. Fundamentalmente autonomía y apertura. De este modo puede ampliarse el horizonte del conocimiento y el aprecio por la creación, incluido el hombre; y del mismo modo el papel que cada uno está llamado a desempeñar.

En un contexto donde la humanidad avanza hacia un paradigma tecnocrático, el Papa advierte también sobre el uso de la tecnología y su impacto ambiguo sobre la naturaleza y el hombre. «Tal conocimiento y poder, según hemos descubierto, pueden utilizarse con gran eficacia para elevar y mejorar nuestras vidas, o bien pueden explotarse para rebajar y destruir la vida humana y su entorno,

17 Cf. Jorge Papanicolau, «Religión y ciencia en el pensamiento de Juan Pablo II. Importancia y responsabilidad del diálogo para una cultura verdaderamente humana». *Teología* 82 (2003) pp. 83-113.

18 Juan Pablo II, *Carta al Rev. George Coyne* (1-VI-1988).

19 *Ibid.* [3].

20 *Ibid.* [5].

21 *Ibid.* [10].

incluso a escala global».²² Con lo que se impone la necesidad de proponer una reflexión ética en salvaguarda de la naturaleza y del hombre.

Finalmente, en lo que se refiere a la unidad, señala como la ciencia puede darnos indicios de una unidad que va más allá y más acá de una simple propuesta ética. La creación, vista a la luz de lo que nos propone la ciencia, está signada por un llamado a la unidad: «Al contemplar el increíble desarrollo de la investigación científica, detectamos una tendencia básica a descubrir niveles de leyes y procesos que unifican la realidad creada y que a su vez, han originado la gran diversidad de estructuras y organismos que constituyen el mundo físico y el biológico, e incluso el psicológico y el sociológico».²³

b. La carta encíclica *Fides et Ratio*.²⁴

Es evidente que en esta encíclica el Papa privilegia el diálogo con la filosofía; lo que no excluye que también se encuentren abundantes referencias a otras ramas de la ciencia (las a veces llamadas duras). En referencia a nuestro tema hay que señalar que la mirada del Papa es fundamentalmente ética y profética y forma parte de su compromiso en la búsqueda de la verdad y la realización del bien.

Mariano Artigas, a quien seguiremos en este

punto, acepta el desafío de leer esta encíclica desde el horizonte del diálogo ciencia y fe.²⁵ El autor entiende que hoy hay un intento creciente de abrir el espacio para este diálogo y trae como ejemplo, como una iniciativa dentro de tantas otras, la labor que viene desarrollando la American Association for the Advancement of Science con su programa denominado Dialogue on Science, Ethics, & Religion (1999). Este programa sugiere tres objetivos fundamentales:

- Promocionar el conocimiento del progreso en ciencia y tecnología en el ámbito religioso.
- Promocionar oportunidades para el diálogo entre miembros de la comunidad científica y religiosa sobre temas significativos.
- Promover la colaboración mutua en torno a proyectos científicos que impliquen aspectos éticos y religiosos. Temas relacionados con la evolución, la cosmología, etc.

A partir de estos intereses, el autor propone una serie de temas que permiten reconocer el pensamiento del Papa en esta encíclica:

- El realismo científico. Partiendo de FR 5 Juan Pablo II señala el hecho de que «sobre todo en nuestro tiempo, la

²² Ibid. [11].

²³ Ibid [12].

²⁴ Juan Pablo II, *Carta Encíclica Fides et Ratio* (Buenos Aires: Paulinas-San Pablo, 1988).

²⁵ Cf. Mariano Artigas, «El diálogo ciencia-fe en la Encíclica *Fides et Ratio*». *Anuario filosófico*, 32 (1999), pp. 611-639. En: <https://www.unav.edu/web/ciencia-razon-y-fe/el-dialogo-ciencia-fe-en-la-enciclica-fides-et-ratio>

búsqueda de la verdad última parece a menudo oscurecida» (FR 5,2) y esto «ha derivado en varias formas de agnosticismo y relativismo» (FR 5,3). Es más, «todo se reduce a opinión» (FR 5,3). Estos temas, que giran en torno a la posibilidad de descubrir la verdad, y una verdad última y unificadora, están en el centro de la preocupación del Papa y gozan de una absoluta actualidad.

«El realismo científico afirma que existe la verdad científica y que podemos alcanzarla».²⁶ Pero habría que afirmar, a la vez, que «es siempre contextual y, por tanto, parcial».²⁷ Es precisamente en este contexto que se hace valioso el aporte de la filosofía de la ciencia (Popper, Kuhn y otros) y la crítica al paradigma dominante positivista con su pretensión de absolutización de la verdad científica y la matematización de la realidad.

- La relación ciencia, razón y fe. En FR 9 el Papa hace referencia al Concilio Vaticano I y la distinción entre el conocimiento de la razón y el conocimiento de la fe. Distinción tanto por su principio como por su objeto (cf. FR 9,1). La cuestión de fondo que se plantea aquí, a partir de las diversas tipologías o clasificaciones que se han propuesto, es que tipo de vínculos pueden establecerse entre ciencia y religión.²⁸ Es clara la apuesta al diálogo sin desconocer las dificultades que todavía existen en este campo.

- La capacidad reflexiva y el vínculo ciencia y verdad. FR 24-25 da inicio a la tercera parte de la encíclica «entiendo para creer» y plantea el deseo del hombre de encontrarse con la verdad. «El hombre es el único ser, en toda la creación visible, que no solo es capaz de saber, sino que sabe también que sabe y, por eso, se interesa por la verdad real de lo que se le presenta» (FR 25,1). Y agrega: «Este es el motivo de tantas investigaciones, particularmente en el campo de las ciencias, que han llevado en los último siglos a resultados tan significativos, favoreciendo un auténtico progreso de toda la humanidad» (FR 25,1).

Uno de los conflictos más resonantes, al inicio de la modernidad, en relación al vínculo con la ciencia, ha sido el denominado caso Galileo. El Papa señala que la búsqueda de la verdad es la posibilidad del progreso de la ciencia; y en referencia a Galileos afirma que es su espíritu curioso el que hizo posible el avance hacia lo que hoy reconocemos como la ciencia moderna. Esto exige mucho de pasión, perseverancia y a veces incompreensión. «Se puede definir, pues, al hombre como aquel que busca la verdad» (FR 28,1). «No se puede pensar que una búsqueda tan profundamente enraizada en la naturaleza humana sea del todo inútil y vana. La capacidad misma de buscar la verdad y plantear preguntas implica ya una primera respuesta» (FR 29,1).

²⁶ Ibid., 3.

²⁷ Ibid.

²⁸ Sobre las diversas tipologías cf. Lucio Florio, *Ciencia y Religión*, (texto de la cátedra) 14-28.

Y es importante la acotación de nuestro autor: «El nacimiento de la ciencia experimental moderna en el siglo XVII debe mucho a las ideas cristianas. La fe cristiana en un Dios personal creador, que libremente crea un mundo contingente (...) y que crea al ser humano a su imagen y semejanza, con la capacidad de conocer y dominar el mundo, proporcionaron la base de la investigación científica».²⁹

-Las modalidades de la verdad. FR 30 propone la distinción sobre las diversas formas de razón, resumiéndolas en: científicas, filosóficas y religiosas. «Éste es un punto clave en el diálogo ciencia y fe. Se trata de evitar los distintos imperialismos que pretenden adjudicar el monopolio de la verdad a un enfoque particular, por importante y noble que sea».³⁰ En la búsqueda de la verdad se hace cada vez más necesario el diálogo interdisciplinar, una búsqueda compartida, sin avasallar ni renunciar a las identidades propias y a los campos específicos.

- La relación verdad y creencia. Sería imposible la vida si cada cosa debiera someterse a una investigación personal. Ideas y creencias -Ortega y Gasset- constituyen el ámbito con el cual avanzamos por la vida. «En la vida de un hombre, las verdades simplemente creídas son mucho más numerosas que las adquiridas mediante la constatación personal. (...) El hombre, ser que busca la verdad, es pues también aquel que vive de creencias» (FR 31). Eso no contradice

el hecho de que una persona, o un colectivo social, a medida que avanza en el camino de la historia pueda, y deba, someter sus creencias a la duda para: rechazarlas, reformularlas o asumirlas, consiente y libremente, ya no como creencias sino como ideas.

El mismo científico debe confiar en conocimientos previos, que deberá dar por ciertos, al menos en una etapa inicial de búsqueda. «Cada uno, al creer, confía en los conocimientos adquiridos por otras personas» (FR 31,1). Frente a la imagen del científico solitario se impone cada vez más el trabajo colectivo de la comunidad científica e incluso la aparición de las denominadas inter-ciencias.

- La unidad del conocimiento. «Se puede ver así que los términos del problema van complementándose progresivamente» (FR 33,1). El hombre no se conforma con verdades parciales, por más valiosas que sea, en toda búsqueda de la verdad lo que desea encontrar es el sentido de la vida. Esto exige vencer las mutuas sospechas que a veces se presentan entre ciencia y religión y comprender que, como las piezas de un rompecabezas, es necesario sumar las fichas para ahondar en el desvelamiento de la verdad que finalmente es una. «El mismo e idéntico Dios, que fundamenta y garantiza que sea inteligible y racional el orden natural de las cosas sobre las que se apoyan los científicos confiados, es el mismo que se revela como Padre de nuestro Señor

²⁹ Artigas, oc., 7.

³⁰ Ibid., 9.

Jesucristo» (FR 34).

- El vínculo ciencia y sabiduría. «La unidad del conocimiento no es un fin en sí misma. Es un medio para conseguir que las diversas modalidades del conocimiento ayuden al hombre a conseguir su fin. Y para ello necesita un principio organizador». ³¹ Esto es lo entendemos por sabiduría. El Papa señala que «uno de los elementos más importantes de nuestra condición actual es la crisis del sentido» (FR 81,1). Y esto está ligado a la fragmentación del saber y la pluralidad de teorías. Aquí la fe puede prestar un servicio muy importante frente a una ciencia que corre el peligro de degradar la razón a una función puramente instrumental.
- El cientificismo. Es el peligro de absolutizar la ciencia negando todo acceso a la verdad que caiga fuera de sus métodos. El Papa lo describe diciendo: «No admite otras formas de conocimiento que no sean las propias de las ciencias positivas, relegando al ámbito de la mera imaginación tanto el conocimiento religioso y teológico, como el saber ético y estético» (FR 88,1). A pesar de los intentos de acercamiento y diálogo esta mentalidad sigue vigente en muchos científicos, más por motivos ideológicos que científicos, constituyendo uno de los escollos más importantes para hacer

posible el diálogo.

Y esta posición, que reedita al positivismo del siglo XIX, tiene consecuencias. «Se debe constatar, lamentablemente, que lo relativo a la cuestión sobre el sentido de la vida es considerado por el cientificismo como algo que pertenece al campo de lo irracional o de lo imaginario» (FR 88,2). El cientificismo termina convirtiéndose en una corriente filosófica mucho más que en una parte de la ciencia. «Una cierta mentalidad positivista sigue alimentando la ilusión de que, gracias a las conquistas científicas y técnicas, el hombre, como un demiurgo, pueda llegar por sí solo a conseguir el pleno dominio de su destino» (FR 91,4).

Finalmente el Papa, dirigiéndose a quienes tienen alguna responsabilidad formativa, alienta a los científicos expresándoles su admiración y reconocimiento por los aportes valiosos realizados a la humanidad (cf. FR 106).

2.2.2 De Galileo a Darwin.

a. Juan Pablo II y el caso Galileo. ³²

El tema ha estado presente desde los inicios de su pontificado, se concretó en la constitución de una comisión de estudio del caso interdisciplinar, y se transformó en el signo de su deseo de poner a la Iglesia en condiciones de dialogar con la ciencia moderna.

³¹ Ibid., 13.

³² Juan Pablo II, *Discurso a la asamblea plenaria de la Academia pontificia de las ciencias*, (31-X-1992). Cf. Jorge Papaniloau, «Anunciar al galileo después de Galileo: la relevancia del diálogo de la teología con las ciencias». *Consonancias* 16 (2006) 3-16. <https://repositorio.uca.edu.ar/bitstream/123456789/7651/1/consonancias16.pdf>

Puede surgir la pregunta sobre el sentido de traer un tema tan viejo a la actualidad. En 1979, en ocasión del primer centenario de nacimiento de Einstein, expresó el deseo de conformar una comisión interdisciplinar para estudiar el tema; en 1981 (3 de julio) constituyó una comisión; y así se ponía en marcha un largo proceso que concluiría en 1992 con el informe del Cardenal Poupard.³³

«Lo que quería Juan Pablo II era una mejor comprensión de todo el caso tanto por parte de los científicos como de los teólogos. Se ha dicho que mientras los políticos piensan en relación a las semanas y los hombres de estado en años, el Papa piensa en siglos».³⁴

Su interés se proyectaba más allá de un problema particular y más allá de un momento histórico. «Siguiendo los lineamientos del Concilio Vaticano II, deseaba aclarar que la ciencia tiene una libertad legítima en su propio ámbito y que esta libertad fue violada indebidamente por las autoridades en el caso de Galileo».³⁵

El trabajo de la comisión tuvo como objetivo esclarecer: ¿Qué sucedió? ¿Cómo sucedió? y ¿Por qué los hechos se dieron de ese modo? Las conclusiones no conformaron a todos

pero intentó cerrar una herida largamente abierta y que parecía provocar una grieta entre ciencia y religión.³⁶ Dar por terminado el mito de la oposición de la fe respecto de la ciencia y esclarecer el caso Galileo era necesario para marchar hacia adelante, en búsqueda de un diálogo fructífero en bien de la humanidad.

En el discurso del Papa, frente a las conclusiones de la comisión,³⁷ el Papa repasa los pasos dados para llegar a ese momento y los principales hechos que se dieron en torno al caso de referencia. «Parece claro que pretendía superar prejuicios que podían impedir o limitar el diálogo y la cooperación entre ciencia y religión».³⁸ El contenido de los discursos quizás dijeron menos de lo esperado, el gesto dijo mucho más, y dio pie para avanzar posteriormente en el desarrollo del tema.

Uno de los frutos de este trabajo ha sido el congreso de 2002, centrado en el caso de Galileo, organizado por la Universidad americana de Notre Dame. Dentro del congreso ha sido interesante la participación y ponencia de Coyne, miembro de la comisión citada, que junto con la valoración del trabajo realizado también tuvo la honesti-

33 Cf. Discurso del Cardenal Paul Poupard (31-X-1992). [file:///C:/Users/administracion/Downloads/16141-Texto%20del%20art%C3%ADculo-44106-1-10-20161215%20\(6\).pdf](file:///C:/Users/administracion/Downloads/16141-Texto%20del%20art%C3%ADculo-44106-1-10-20161215%20(6).pdf)

34 Cf. George, Johnston, «El caso Galileo». <https://www.catholiceducation.org/es/controversia/galileo/el-caso-galileo.html>

35 Ibid.

36 Cf. Mariano Artigas, «Galileo después de la Comisión Pontificia». *Scripta Theologica* 32 (2000) 877-896. «Lo que importa, más que el contenido de los discursos, era el gesto». <https://www.unav.edu/web/ciencia-razon-y-fe/galileo-despues-de-la-comision-pontificia>

37 Cf. Juan Pablo II, *A la Academia de Ciencias* (31-X-1992). [file:///C:/Users/administracion/Downloads/16141-Texto%20del%20art%C3%ADculo-44106-1-10-20161215%20\(6\).pdf](file:///C:/Users/administracion/Downloads/16141-Texto%20del%20art%C3%ADculo-44106-1-10-20161215%20(6).pdf)

38 Artigas, *Galileo*, o.c., 5.

dad intelectual para hacer las críticas necesarias: tanto sobre el funcionamiento de la comisión, como de sus conclusiones y los discursos finales.³⁹

b. El caso Darwin. Evolucionismo y creación.⁴⁰

La aparición de la teoría de la evolución significó un desafío para la teología y el magisterio. ¿Cómo sostener los relatos bíblicos que parecían entrar en contradicción con la ciencia? ¿En qué medida cuestionaba la doctrina de la creación? ¿Cómo afectaba la concepción de la aparición del hombre y el concepto de alma? ¿Qué lugar le dejaba a Dios?

Todos estos temas, lejos de estar superados, siguen exigiendo una lectura desapasionada pero crítica, lo cual solamente puede darse en un contexto de diálogo y enriquecimiento mutuo. Juan Pablo II no solo no ha esquivado el desafío sino que ha promovido este encuentro entre disciplinas que parecían excluirse mutuamente.

El Papa ha tenido en claro que el encuentro de la teología con la ciencia puede ser muy provechoso para ofrecer al magisterio una mejor inteligencia de la revelación; sin que esto signifique que el magisterio deba hacer de una teoría, o una hipótesis científica, un dogma.

La publicación del *Origen de las Especies* en 1859 provocó una verdadera revolución en la manera de concebir la biología y el origen de la vida en nuestro planeta. Las figuras de Darwin y Wallace abrieron un camino de acceso al tema del origen de la vida, y del hombre como protagonista, que parecían anunciar el desalojo de todo otro tipo de interpretación, incluida la que brindaba la Biblia y su interpretación teológica. La ciencia parecía venir a disputarle el lugar a Dios y desplazarlo de su trono. En ese escenario era casi inevitable que surgieran recelos y rechazos. Parecía reeditarse el viejo conflicto en torno a Galileo.

De parte de la ciencia, en el marco cultural de la época, muchos hicieron un uso ideológico del darwinismo que excedía a la ciencia; pretendiendo aprovechar la teoría para afirmar el materialismo y el ateísmo. De parte de la religión la falta de un aparato exegético adecuado impedía hacer una adecuada relectura de los textos bíblicos. Estaba en juego el concepto de creación, el papel de Dios y la concepción del hombre. El Magisterio, a diferencia del caso Galileo, supo mantener cierta cautela.⁴¹

Contemporáneo a Darwin otro científico, el monje agustino y naturalista Gregorio Mendel, aportaría principios de la genética que completarían la comprensión científica

39 Cf. *Ibid.*, 5-6.

40 Cf. Santiago González Collado, «Relación entre la doctrina teológica de la creación y las teorías biológicas de la evolución» MFC (2010) pp. 81-92. <https://www.unav.edu/web/ciencia-razon-y-fe/relacion-entre-la-doctrina-teologica-de-la-creacion-y-las-teorias-biologicas-de-la-evolucion>

41 Cf. *Id.*, «Breve recorrido histórico sobre la posición del magisterio de la Iglesia frente al evolucionismo». <https://www.unav.edu/web/ciencia-razon-y-fe/breve-recorrido-historico-sobre-la-posicion-del-magisterio-de-la-iglesia-frente-al-evolucionismo>

de la teoría en lo que hacia mediados del siglo XX se denominó: «Teoría sintética de la evolución». La teoría se sigue enriqueciendo, surgen nuevos desafíos, y ha hecho posible que los biólogos puedan confeccionar un árbol de la vida con el propósito de comprender el desarrollo de las especies y la aparición del hombre.

Es importante señalar que no hay unanimidad de posturas frente a la cuestión de la evolución. Hasta nuestros días se observan diversas posiciones:

- Las que postulan una absoluta incompatibilidad: Es el caso de los creacionistas o la de los científicos que niegan toda posibilidad de visión religiosa o creadora que apele a Dios.
- Las que sin defender la incompatibilidad sostienen la total independencia sin posibilidad de encuentro: Es el caso de agnósticos como Stephen Jay Gould y la «Non-overlapping magisteria», es decir, la defensa de magisterios no superpuestos. Una posición aparentemente neutra que termina arrinconando la concepción cristiana de creación a una simple experiencia subjetiva.
- Las que intentan compatibilizar la creación con fundamentos científicos. Es el caso del llamado “Diseño inteligente”. Pretender buscar confirmar desde la ciencia lo que constituyen tesis propias de la fe.

-Finalmente, reconociendo que ciencia y fe poseen ámbitos metodológicos distintos y autónomos, aceptar que ambas pueden enriquecerse mutuamente en un contexto de armonía. Esta línea parece ser la que define las intervenciones de Juan Pablo II.

Dicho esto, es necesario realizar una distinción que parece fundamental a la hora de entablar el diálogo, la que se da entre: el hecho de la evolución, las teorías y las cosmovisiones.⁴² Esto es necesario para delimitar el tema evolutivo dentro de la reflexión teológica sobre la creación.

Las diversas intervenciones de Juan Pablo II y la promoción de los órganos vaticanos con competencia en estos temas hablan por sí solos de la importancia que le confirió. El impulso que brindó al diálogo entre teología, filosofía y ciencia sobre la evolución y sus consecuencias.

Uno de los discursos más significativos sobre el tema es la carta de 1988 a Coyne. El Papa se pregunta: «Si las cosmologías antiguas del Cercano Oriente pudieron purificarse e incorporarse a los primeros capítulos del Génesis, la cosmología contemporánea ¿podría tener algo que ofrecer a nuestras reflexiones sobre la creación?».⁴³

Y continúa sumando preguntas: «Una perspectiva evolucionista ¿arroja luz aplicable a la antropología teológica, el significado de la persona humana como imago Dei, el problema de la Cristología –e incluso sobre el

42 Cf. Lucio Florio, *Teología de la vida* (Buenos Aires: Agape, 2015), 92-104.

43 Juan Pablo II, *A Coyne* (1988) [24].

desarrollo de la doctrina cristiana misma? ¿Cuáles son, si hay alguna, las implicaciones escatológicas de la cosmología contemporánea atendiendo en especial al inmenso futuro de nuestro universo? ¿Puede el método teológico apropiarse con fruto concepciones de la metodología científica y de la filosofía de la ciencia?»⁴⁴

El Papa no pretende cerrar estos interrogantes, todo lo contrario, desea promover el diálogo de los teólogos con la ciencia. Por eso recomienda animar y formar lo que denomina «ministros puente», algunos teólogos que sean a la vez versados en ciencias y capaces de usar de modo creativo «los recursos que las teorías mejor establecidas pudieran proporcionarales».⁴⁵

En el año 1992, comparando el tema con lo sucedido en su momento con Galileo, insiste en que: «Es un deber para los teólogos mantenerse informados regularmente de las adquisiciones científicas para examinar, si es necesario, si es apropiado tenerlos en cuenta en su reflexión o hacer revisiones en su enseñanza».⁴⁶ Teólogos y exégetas pueden prestar un gran servicio a la Iglesia como interlocutores esenciales para este diálogo.

Finalmente, en el año 1996, sostiene que el tema del origen de la vida y la evolución es

un «tema esencial que interesa mucho a la Iglesia, puesto que la Revelación (...) contiene enseñanzas relativas a la naturaleza y a los orígenes del hombre» Y se pregunta: «¿Coinciden las conclusiones a las que llegan las diversas disciplinas científicas con las que contiene el mensaje de la Revelación? Si, a primera vista, puede parecer que se encuentran oposiciones, ¿en qué dirección hay que buscar su solución? Sabemos que la verdad no puede contradecir a la verdad».⁴⁷

El Papa señala, a medio siglo de la Humani Generis que ya consideraba la teoría de la evolución como seria, que «nuevos conocimientos llevan a pensar que la teoría de la evolución es más que una hipótesis. (...) La convergencia (...) constituye de suyo un argumento significativo en favor de esta teoría».⁴⁸ Es importante señalar que lo que afirma es el hecho de la evolución y que sería conveniente utilizar el plural para hablar de teorías de la evolución.

El tema le interesa al Papa porque afecta a la concepción del hombre y al concepto de persona como ser creado, dotado de alma espiritual y de una particular dignidad. «No se puede decir que estas teorías constituyen en sí mismas una afirmación o un negación del alma espiritual, o que proporcionan una prueba de la doctrina de la creación, o al

44 Ibid.

45 Ibid. [25]

46 Juan Pablo II, *A la Academia de Ciencias* (31-X-1992) [8].

47 Juan Pablo II, *Mensaje a los miembros de la Academia Pontificia de Ciencias* (22-X-1996) [2].

48 Ibid. [4].

contrario que la hacen inútil». ⁴⁹ Y afirma: «El cuerpo humano tiene su origen en la materia viva que existe antes que él, pero el alma espiritual es creada inmediatamente por Dios». ⁵⁰

Lo que está suponiendo es que la ciencia no tiene competencia en lo que constituye un dato revelado, sin que esto implique contradicción entre ambos ámbitos de conocimiento. El problema surge cuando una de estas disciplinas sale del horizonte de saber que le es propio y pasa a un terreno ideológico o extra-científico. ⁵¹

Dado el papel que ha desempeñado George Coyne, en el marco del diálogo entre ciencia y religión, promovido por Juan Pablo II, parece importante rescatar algunos de sus aportes sobre el tema.

Coyne falleció el 11 de febrero de 2020, a la edad de 88 años, y es un exponente del hombre que sintetiza en sí al religioso y al científico. Él ha entendido claramente el diálogo puede constituir un reto pero no un conflicto. «El universo entendido científicamente es un desafío increíble, tanto para la ciencia como para la fe religiosa. (...) El universo tiene 13,7 mil millones de años. (...)

Es una medida asombrosa». ⁵²

A partir de este dato científico Coyne pasa a señalar las implicancias religiosas del tema. « ¿Cómo hemos llegado nosotros a ser lo que somos en este universo? (...) ¿Sucedió por casualidad, o fue necesario que ocurriera así?». ⁵³ Desde la ciencia la respuesta sería que ambas cosas a la vez: azar y necesidad.

Surge entonces la pregunta por el papel de Dios en este proceso. «Conocemos el proceso científico que nos llevó a ser como somos. Sin embargo, un creyente religioso se pregunta: “¿Hizo esto Dios, pues parece que hay una evolución estructurada que nos lleva hacia un ser humano?”». ⁵⁴ Y es interesante su respuesta: Como científico no puede afirmar ni negar, y debe aceptar este límite para no salirse del campo propio de la Ciencia, es en su condición de religioso desde el que puede afirmarlo. «Yo creo que Dios creó el universo, y porque creo que Dios creó el universo, creo que es válido para mí como científico decir: “Yo sé cómo es el universo”. ¿Qué clase de Dios haría un universo como este?». ⁵⁵

Coyne acepta que el conocimiento de Dios es siempre un saber balbuceante pero no

49 Juan Pablo II, *A la Academia de Ciencias* (31-X-1992) [3].

50 Id. *A la Academia de Ciencias* (22-X-1996) [5].

51 Cf. *Ibid.* [6].

52 Cf. Javier Leach, *Una conversación con G. Coyne* (observatorio astronómico del Vaticano). *Fronteras CTR* (22-IV-2020). <https://blogs.comillas.edu/FronterasCTR/2020/04/22/una-conversacion-con-g-coyne-observatorio-astronomico-del-vaticano/>

53 *Ibid.*, 4.

54 *Ibid.*, 5.

55 *Ibid.*

puede desconocer la luz de la ciencia sobre el universo y el hombre. «Yo no veo que alguna vez pueda haber conflicto entre la verdadera fe y la verdadera ciencia».⁵⁶ Respetuoso y respetado en el diálogo con científicos ateos, como Richard Dawkins o Stephen Hawking, manifiesta que no entienden lo que es la fe pero no ha impedido un diálogo valioso. La ciencia no puede explicarlo todo.

2.2.3 El tema ecológico.⁵⁷

El Papa Francisco ha puesto el tema ecológico entre los de mayor interés del magisterio actual. Y es sin duda uno de los que debería ocupar la primera plana de la comunicación a nivel planetario. La pandemia del Covid 19 que se expandió como reguero de pólvora desde fines de 2019 y a lo largo del 2020 es un llamado de atención para quienes aún permanecían distraídos.

El tema se torna urgente en el contexto de un debate que pone sobre el banquillo de los acusados al paradigma tecnocrático:⁵⁸ su responsabilidad en el desequilibrio ecológico, la repercusión sobre la calidad de vida del hombre actual y las próximas generaciones, y sus vínculos con el poder económico y político mundial. El problema es complejo, no admite respuestas simples, y supone un proceso de resolución interdisciplinar que

no se agota en el dato científico.

Desde la ecología social se intentaron diversos modos de aproximarse al tema,⁵⁹ especialmente a partir de 1990, comprendiendo que el problema no podía resolverse con una respuesta tecno-científica desligada de la perspectiva ética. En este horizonte de diálogo entre la ciencia, la filosofía y la teología, introduciendo la lectura ética, hay que situar el aporte del magisterio ecológico de Juan Pablo II.

Ya en 1979, al inicio de su pontificado, Juan Pablo II plantea el tema de la ecología. En su primer carta encíclica, *Redemptor Hominis*,⁶⁰ advierte: «El mundo de la nueva época, el mundo de las conquistas científicas y técnicas, jamás logradas anteriormente, ¿no es al mismo tiempo que ‘gime y sufre’ y ‘está esperando la manifestación de los hijos de Dios?’» (RH 8).

Ese mismo año se dirige a la Sociedad Europea de Física (y proclama a San Francisco de Asís patrono de los ecologistas) manifestando: «El sabio no tratará a la naturaleza como a esclava, sino que inspirándose acaso en el cantico de las criaturas de San Francisco de Asís, la considerará más bien hermana llamada a colaborar con él para abrir caminos

56 Ibid., 6.

57 Cf. Roberto Vela, «Juan Pablo II y la cuestión ecológica». *Theologica Xaveriana* 145 (2003) pp. 81-96. [file:///C:/Users/administracion/Downloads/20895-Texto%20del%20art%C3%ADculo-80003-1-10-20180117%20\(1\).pdf](file:///C:/Users/administracion/Downloads/20895-Texto%20del%20art%C3%ADculo-80003-1-10-20180117%20(1).pdf)

58 Cf. Florensa Giménez, o.c. *Analiza el paradigma tecnocrático a partir del magisterio de Francisco en Laudato Si'*.

59 Cf. José Pérez Adán, «El pensamiento ecológico de Juan Pablo II». El autor confronta el pensamiento del Papa con las principales propuestas sociológicas al problema ambiental. <https://www.almudi.org/articulos-antiguos/7257-el-pensamiento-ecologico-de-juan-pablo-ii-jose-perez-adan>

60 Juan Pablo II, Carta Encíclica *Redemptor Hominis* (Buenos Aires: Paulinas, 1979).

nuevos al progreso de la humanidad». ⁶¹ Es importante señalar que el tema, en ese momento, estaba todavía débilmente instalado en la opinión pública y en la preocupación teológica.

Si bien hay algunos antecedentes en el magisterio precedente, el gran mérito de Juan Pablo II es comenzar a instalarlo en la agenda teológica, en el marco de la consolidación del paradigma tecnocrático a nivel global. Su magisterio todavía está centrado, fundamentalmente, en la perspectiva ética. Francisco ampliará la mirada, integrando el aporte y los fundamentos de la ciencia ecológica. Esto no quita valor al magisterio de Juan Pablo II sino que lo ubica en un proceso donde la mirada del magisterio se ha ido ampliando y enriqueciendo.

Desde su preocupación ética la cuestión ecológica va a aparecer ligada a diversos temas que tiene al hombre como principal protagonista. Especialmente el magisterio social del Papa será el escenario habitual donde hace su aparición la problemática ecológica. ⁶²

Uno de los textos más significativos sobre la ecología, breve en su extensión pero amplio en la apertura de temas, lo constituye el mensaje para la jornada mundial de la paz de 1990: «Paz con Dios creador, Paz con

toda la creación». ⁶³ Allí denuncia «la falta del debido respeto a la naturaleza, la explotación desordenada de sus recursos y el deterioro progresivo de la calidad de vida» (PDC 1). A partir de esta afirmación hace un análisis bíblico del modo en que el hombre está llamado a relacionarse con el resto de la creación ⁶⁴ para concluir definiendo la crisis ecológica como un problema moral.

El Papa entiende que junto con beneficios que la ciencia y la tecnología han producido en favor del hombre, también hay que considerar los efectos negativos que han provocado, algunos a largo plazo, comprometiendo el bienestar y la vida de las futuras generaciones. «Es evidente a todos la complejidad del problema ecológico. Sin embargo, hay algunos principios básicos que, respetando la legítima autonomía y la competencia específica de cuantos están comprometidos en ello, pueden orientar la investigación hacia soluciones idóneas y duraderas». ⁶⁵

En el centro de sus preocupaciones el Papa pone la situación de los más pobres y las consecuencias agravantes del desequilibrio ecológico; la relación con el cuidado y defensa de la vida; y las investigaciones en función de futuras guerras con tecnología química, bacteriológica y biológica. Frente a este desafío considera necesario comprometerse en la promoción de una cultura de la solidari-

61 Id., *Discurso a la Sociedad Europea de Física*, o.c.

62 Cf. Vela, o.c., 84-87. En su relación con la antropología, el trabajo y la cuestión social y el desarrollo.

63 Juan Pablo II. *Mensaje para la celebración de la XXIII Jornada Mundial de la Paz* (1-1-1990).

64 Cf. Lucio Florio, «Teología y medio ambiente». Diccionario interdisciplinar austral. (Punto 2. *Hermenéutica ecológica en la Biblia*). http://dia.austral.edu.ar/index.php?title=Teolog%C3%ADa_y_medioambiente&mobileaction=toggle_view_desktop

65 Juan Pablo II. *Jornada Mundial de la Paz* (1990) [7].

dad, educar para la responsabilidad ecológica y proponer un cambio de estilo de vida.

Un tema de máxima actualidad, en el contexto de la crisis ecológica mundial, es la situación que amenaza al sistema amazónico, uno de los reservorios más importantes de planeta. El Papa Francisco lo ha propuesto entre los principales de su magisterio ecológico. La magnitud del tema queda evidenciada en la convocatoria a un Sínodo, los documentos finales, y las estructuras pastorales suscitadas.

El papa Juan Pablo, ya en el año 1991, advirtiendo sobre la necesidad de ser conscientes de los peligros ocasionados por un uso irracional de la naturaleza, proponía como ejemplo «la tragedia de los aborígenes de la Amazonía, amenazados de extinción cuando la deforestación de la inmensa selva compromete su frágil equilibrio ecológico y cultural».⁶⁶

El Papa ha desarrollado un magisterio claro y firme en torno a la cuestión ecológica. Se ha preocupado por «denunciar con claridad y valentía la incapacidad del ser humano para comprender y asumir la responsabilidad de su destino único y común; incapacidad fundada en la falta de solidaridad, en el consumismo y en la explotación de la naturaleza».⁶⁷

2.3 San Juan Pablo II. La herencia.

El 2 de abril de 2005 fallece Juan Pablo II, a la edad de 84 años, luego de un prolongado proceso de deterioro de su salud. La multitud expresa su deseo de verlo santo al grito de *Santo súbito*. Finalmente, el 27 de abril de 2014 se celebró la canonización de Juan Pablo II según decreto del 5 de julio de 2013 firmado por el Papa Francisco.

Algunos frutos que se pueden señalar, a modo de herencia y prolongación de su magisterio en el campo del diálogo con la ciencia, son:

2.3.1 El proyecto STOQ (Science, Theology and the Ontological Quest).⁶⁸

Es un proyecto que surge de la iniciativa del Pontificio Consejo para la cultura y tres importantes universidades pontificias romanas: La lateranense, la Gregoriana y el Ateneo Regina Apostolorum. La finalidad es la de promover el diálogo entre la ciencia, la filosofía y la teología.

El proyecto nace en 2012 y se constituye como tal en 2013. En sus raíces está la labor de la comisión de estudio del caso Galileo promovida por el Papa Juan Pablo II.⁶⁹ Y se propuso tres objetivos fundamentales:

En primer lugar el tema de la neurociencia, que necesita una mira crítica en una fase de desarrollo, con la relación a preguntas sobre

66 Id. *Discurso a la Academia Pontificia de las Ciencias y del Consejo Pontificio para la Cultura* (4-X-1991) [7].

67 Vela, o.c., 94.

68 Cf. Sobre el proyecto STOQ: <http://capabilities.templeton.org/2008/GP/agpg.html>

69 Cf. Sobre la fundación de STOQ: <http://www.cultura.va/content/cultura/es/dipartimenti/scienza-e-fede/stoq.pdf>

la conciencia, la mente, la libertad, la responsabilidad, el pecado, etc.

En segundo lugar la teología de la creación y de la naturaleza, con una especial atención a el problema ecológico.

En tercer lugar desarrollar una correcta didáctica de la relación ciencia y fe que haga posible el diálogo y el mutuo enriquecimiento.

En la etapa III incluyó otras tres universidades: La Salesiana, la de la Santa Cruz y la Santo Tomás. En esta etapa se propuso ampliar el proyecto e instalarlo dentro del mundo intelectual católico. Superar la mentalidad de conflicto y promover una cultura del diálogo. En STOQ III se hace especial hincapié en el papel central de las ciencias llamadas duras, como la física o la biología y se promueve el diálogo con otras universidades donde se realiza investigación científica a través de programas de intercambio estudiantil y de profesores.

También se ha desarrollado un portal web, E-STOQ, que promueve el aprendizaje a distancia sobre ciencia y religión. Y el Pontificio Consejo para la Cultura promueve la creación de un Centro de Estudio e Investigación con una biblioteca y otras instalaciones afines.

2.3.2 Congreso internacional de 2009

(Roma 3-7/3/2009).⁷⁰

A doscientos años del nacimiento de Charles Darwin y ciento cincuenta de su obra más famosa el Pontificio Consejo para la Cultura, presidido por el cardenal Ravasi, decidió promover un congreso internacional para abordar desde diversos ángulos el tema de la evolución. El título fue «Evolución biológica: hechos y teorías. Una valoración crítica 150 años después de ‘El origen de las especies’»

El congreso se realizó entre el 3 y el 7 de marzo de 2009 en la Universidad Gregoriana de Roma, con el apoyo de la Universidad de Notre Dame de Estados Unidos, dentro del proyecto STOQ y bajo el patrocinio del Consejo Pontificio para la Cultura. Fueron cinco días intensos, con treinta y cinco expositores y el desafío de buscar puntos de encuentro entre creación y evolución. Las sesiones se dividieron en tres grandes bloques: ciencia, filosofía y teología.

Se dieron cita científicos de diversas especialidades: biólogos, paleontólogos, antropólogos, filósofos y teólogos. Católicos, protestantes, judíos, agnósticos y ateos. Con concordancias y con disonancias. Lo común ha sido reconocer el impacto que ha tenido la teoría de la evolución en el paradigma científico del siglo XX y las consecuencias a la hora de entender la naturaleza y al hombre mismo.

En el campo católico la relación creación y evolución ocupó el principal tema de discu-

70 Cf. Sandro Magister, «Dar a Darwin lo que es de Darwin. Pero la creación es de Dios». <http://chiesa.espresso.repubblica.it/articolo/1337445ffae.html?sp=y>

sión. Tres preguntas orientaron la discusión: ¿Qué es el hombre? ¿Quién es el hombre? ¿Por qué existe el hombre? La convicción de fondo es que: la ciencia, la filosofía y la teología, pueden aportar sus perspectivas sin invadir el campo del otro, pero ampliando sus horizontes.

Marc Leclerc s.j. fue el encargado de presentar el congreso, y propuso dos posturas contrapuestas y vigentes:

En primer lugar afirma: «La novedad del paradigma ha empujado a varios seguidores de Darwin a traspasar los confines de la ciencia para erigir algún elemento de su teoría, o de la síntesis moderna realizada en el curso del siglo XX, en *Philosophia universalis* (...) como clave de interpretación universal de una realidad en perpetuo devenir».⁷¹

En segundo lugar, también hay posturas, opuestas al darwinismo, que confunden la teoría científica con ideologías y terminan rechazando todo considerándolo contrario a la visión religiosa. «Tal situación podría explicar el retorno hoy en día de concepciones *creacionistas* o de lo que se presenta a veces como una teoría alternativa, el llamado *Intelligent Design*. A este nivel estamos lejos de las discusiones científicas».⁷²

En el congreso ambas posturas extremas fueron discutidas y evaluadas críticamente.

El objetivo de los expositores ha sido enriquecer el diálogo, desde cada disciplina particular, a fin de enriquecer la perspectiva de todos.

A modo de síntesis y testimonio de la compatibilidad de estos conceptos, en el marco de la literatura bíblica, el artículo citado rescata un extracto del ensayo de Jean Pierre Sonet: «El origen de las especies’. Génesis 1 y la vocación científica del hombre».⁷³

El autor propone el desafío cristiano «de vivir una doble ciudadanía: una fidelidad inteligente a la enseñanza de Génesis 1 y una apertura atenta a las propuestas de la investigación científica»⁷⁴. Pero inmediatamente advierte que esta lealtad debe estar acompañada de un fino discernimiento frente a las ideologías contrapuestas y excluyentes que hoy se proponen: el creacionismo y el evolucionismo.

Lo que el autor intenta demostrar es que la lectura de los primeros capítulos del Génesis en modo alguno exige renunciar a la inteligencia. A partir de este supuesto realiza un estudio donde intenta demostrar, desde los textos bíblicos, la compatibilidad entre creación y evolución tanto en relación con el hombre como con el resto de la naturaleza.

«Génesis les pues, a su modo, una manifestación de la inteligibilidad del mundo (...)

71 Ibid., 2

72 Ibid.

73 Ibid.

74 Ibid.

Este capítulo y los que le siguen en el Génesis no afirman de hecho una forma de competencia ente la ciencia divina y la del hombre». ⁷⁵

2.3.3 Francisco, la ecología y *Laudato Si'*.⁷⁶

No pretendo analizar el magisterio del Papa Francisco, dado que no es el tema de este trabajo, pero sí señalar que forma parte de la herencia del Santo Papa polaco.

Es difícil citar un texto único, o una sistematización de la cuestión ecológica, en el magisterio de Juan Pablo II; es necesario rastrearlo en una abundante cantidad de referencias en documentos, discursos o catequesis. Francisco permanentemente abreva en estos textos a lo largo de su Encíclica. La mayor cantidad de citas se refieren a su magisterio y en la mayor parte de los temas tratados hay alguna referencia a su enseñanza. Esto me permite afirmar que la Encíclica del Papa Francisco sobre la ecología forma parte de la herencia de San Juan Pablo II.

Dice Francisco: «San Juan Pablo II se ocupó

de este tema con un interés cada vez mayor. En su primera encíclica, advirtió que el ser humano parece 'no percibir otros significados de su ambiente natural, sino solamente aquellos que sirven a los fines de un uso inmediato y consumo'. Sucesivamente llamó a una *conversión* ecológica global. Pero al mismo tiempo hizo notar que se pone poco empeño para 'salvaguardar las condiciones morales de una auténtica *ecología humana*'.⁷⁷

El Papa actual hace suya esta preocupación por el cuidado global de la naturaleza en el marco ético de resguardar al hombre, proponiendo la necesidad de cambios profundos, como lo señalaba Juan Pablo II, «en los estilos de vida, los modelos de producción y de consumo, las estructuras consolidadas de poder que rigen hoy la sociedad». ⁷⁸

Francisco ha potenciado el tema colocándolo entre los más importantes de su magisterio, ha logrado llamar la atención del mundo sobre un tema tan acuciante, pero es indudable que muchos de estos frutos son la consecuencia de la siembra del Papa Santo.

CONCLUSIONES

La larga vida de Karol Wojtyła, y su abundante magisterio, ofrecen un catálogo amplio de temas. En este caso, a lo largo de su vida, he intentado rastrear un tema particu-

lar: el interés por el diálogo entre la religión y la ciencia.

En las tres etapas en que pretendí compren-

⁷⁵ Ibid., 5.

⁷⁶ Francisco, *Carta Encíclica Laudato Si'. Sobre el cuidado de la Casa Común* (Buenos Aires: CEA-Oficina del Libro, 2015).

⁷⁷ Ibid, [5].

⁷⁸ Ibid.

der su vida -la etapa previa a su pontificado, su rol petrino y su herencia- se descubre una coherencia y un pensamiento dinámico que ha ido dando sus frutos en el andar de su vida y más allá de su muerte.

Pretendió cerrar grietas pero no cerrar los temas. Establecer puentes para que sean transitados, hacia un lado y hacia el otro, buscando puntos de encuentro sin asimila-

ciones ingenuas o acríticas.

En el centro de su preocupación siempre hallé al hombre en su realidad concreta e histórica y por eso la clave en la que debe ser leída la partitura de su magisterio es la del Pastor atento a sus ovejas. Un apóstol comprometido en la construcción de un mundo mejor que haga posible una mejor humanidad.

BIBLIOGRAFÍA

1. Documentos y libros de Juan Pablo II.

- *Carta Encíclica Fides et Ratio*. Buenos Aires: Paulinas-San Pablo, 1988
- *Carta Encíclica Redemptor Hominis*. Buenos Aires: Paulinas, 1979
- *Don y Misterio. Autobiografía*. Barcelona: Plaza y Janes, 1997
- *¡Levantaos! ¡Vamos! Autobiografía*. Buenos Aires: Sudamericana, 2004

2. Discursos (todos los discursos están tomados de www.vatican.va).

- *Discurso a los miembros de la Sociedad Europea de Física, 30-III-1979.*
- *Carta al Rev. George Coyne, 1-VI-1988.*
- *Discurso a la Academia Pontificia de las Ciencias y del Consejo Pontificio para la Cultura, 4-X-1991.*
- *Discurso a los participantes en la Sesión Plenaria de la Academia Pontificia de Ciencias, 31-X-1992.*
- *Mensaje a los miembros de la Academia Pontificia de Ciencias, 22-X-1996.*
- *Discurso con ocasión del VI centenario de la fundación de la Universidad Jaguellónica, en Cracovia, 8-VI-1997.*
- *Mensaje para la celebración de la XXIII Jornada Mundial de la Paz, 1-I-1990.*

3. Libros y artículos.

Francisco, *Carta Encíclica Laudato Si'. Sobre el cuidado de la casa común*. Buenos Aires: CEA-Oficina del libro, 2015

Artigas, Mariano, «El diálogo ciencia-fe en la Encíclica Fides et Ratio». *Anuario filosófico*, 32 (1999): 611-639. En: <https://www.unav.edu/web/ciencia-razon-y-fe/el-dialogo-ciencia-fe-en-la-enciclica-fides-et-ratio>

- «Galileo después de la Comisión Pontificia». *Scripta Theologica* 32 (2000): 877-896. <https://www.unav.edu/web/ciencia-razon-y-fe/galileo-despues-de-la-comision-pontificia>

González Collado, Santiago, «Relación entre la doctrina teológica de la creación y las teorías biológicas de la evolución» MFC (2010): 81-92. <https://www.unav.edu/web/ciencia-razon-y-fe/relacion-entre-la-doctrina-teologica-de-la-creacion-y-las-teorias-biologicas-de-la-evolucion>

- «Breve recorrido histórico sobre la posición del magisterio de la Iglesia frente al evolucionismo». <https://www.unav.edu/web/ciencia-razon-y-fe/breve-recorrido-historico-sobre-la-posicion-del-magisterio-de-la-iglesia-frente-al-evolucionismo>

Florensa Giménez, Albert, «Paradigma tecnocrático. La raíz antropológica de la crisis ecológica: el hombre y la tecnocracia», *Revista de fomento social* 71 (2016): 99-233.

Florio, Lucio, *Teología de la vida* (Buenos Aires: Agape, 2015).

- «Teología y medio ambiente». Diccionario interdisciplinar austral. http://dia.austral.edu.ar/index.php?title=Teolog%C3%ADa_y_medioambiente&mobileaction=toggle_view_desktop

Johnston, George, «El caso Galileo». <https://www.catholiceducation.org/es/controversia/galileo/el-caso-galileo.html>

Leach, Javier, *Una conversación con G. Coyne* (observatorio astronómico del Vaticano). *Fronteras CTR* (22-IV-2020). <https://blogs.comillas.edu/FronterasCTR/2020/04/22/una-conversacion-con-g-coyne-observatorio-astronomico-del-vaticano/>

Magister, Sandro. «Dar a Darwin lo que es de Darwin. Pero la creación es de Dios». <http://chiesa.espresso.repubblica.it/articolo/1337445ffae.html?sp=y>

Papanicolau, Jorge, «Religión y ciencia en el pensamiento de Juan Pablo II. Importancia y responsabilidad del diálogo para una cultura verdaderamente humana». *Teología* 82 (2003): 83-113.

- «Anunciar al galileo después de Galileo: la relevancia del diálogo de la teología con las ciencias». *Consonancias* 16 (2006): 3-16. <https://repositorio.uca.edu.ar/bitstream/123456789/7651/1/consonancias16.pdf>

Pérez Adán, José, «El pensamiento ecológico de Juan Pablo II». <https://www.almudi.org/articulos-antiguos/7257-el-pensamiento-ecologico-de-juan-pablo-ii-jose-perez-adan>

Vela, Roberto, «Juan Pablo II y la cuestión ecológica». *Theologica Xaveriana* 145 (2003): 81-46.

